

Encarnación Castro-Páez y Gonzalo Cruz Andreotti (eds. científicos), *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento. Estudios en honor de Francesco Prontera*, Alcalá de Henares, Editorial Universidad de Alcalá-Editorial Universidad de Sevilla, 2020, 462 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLV.2021.465-468>

Con motivo de un *workshop* celebrado en Málaga el 8 y 9 de noviembre de 2018, la Asociación GAHIA (*Geography and Historiography in Antiquity*) suma a su serie de monografías, que tienen como eje central la geografía histórica y la historia de la geografía antigua, este volumen, el sexto, editado por Encarnación Castro-Páez y Gonzalo Cruz Andreotti que tiene por objeto reunir las aportaciones de los investigadores, profesores que participaron en la cita (un total de dieciocho trabajos). No obstante, se añade un tono homenaje al conjunto de la obra pues el motivo de esa reunión tuvo por objeto conmemorar la labor investigadora del que es el pionero indiscutible en los estudios de geografía antigua y, sin duda, de la obra estraboniana: Francesco Prontera, de la Universidad de Perugia. Así, bajo el título “*Geographorum artifex sodalitatis*”, Didier Marcotte hace un repaso, al comienzo del libro, a la bibliografía de Francesco Prontera incidiendo en las principales aportaciones y novedosos puntos de vista de su obra, ofreciendo al final toda la bibliografía del homenajeado por orden cronológico.

La obra se abre con la contribución del propio Francesco Prontera, que tiene por objetivo poner sobre la palestra las razones que explicarían el aparente retroceso de la ciencia topográfica en la obra de Ptolomeo, frente a su indiscutible avance teórico, proponiendo que ello pudo deberse a la separación de la historiografía y de la geografía, la cual empezaría a ser concebida como una ciencia en sí misma despojada de referencias históricas. Francisco J. Gómez Espelosín trata el proceso de incorporación del cercano, pero a la vez lejano para los griegos, espacio geográfico de Asia Menor desde las primeras referencias en Homero hasta la *Anábasis* de Jenofonte. Seguidamente, Pascal Arnaud nos ofrece un rico estudio sobre un compendio de periplos, el conocido como *Stadiasmus of the (Great) Sea*, formado a lo largo de los últimos cuatro siglos antes de Jesucristo, comparando las distintas partes que lo componen y dilucidando las fuentes y propósitos que motivaron su elaboración. En una línea metodológica próxima, Serena Bianchetti analiza la obra de Eratóstenes centrándose en su

descripción de Asia y las fuentes que pudo haber utilizado el eminente geógrafo para su estudio, desde los informes de campo de los que acompañaron a Alejandro Magno durante la conquista del Imperio Persa, hasta noticias de locales o de la corte Selúcida, indagando en la labor crítica que realizó así como en los procesos reconstructivos que tuvo que emplear para completar la geografía de aquellos territorios de los que carecía de suficiente información. Silvia Panichi analiza la referencia de Estrabón (XVI 4, 4-19) al Cuerno de África, en la actual Somalia, y la comparación que éste establece entre la información que aporta Eratóstenes y Artemidoro de Éfeso, la principal fuente y la más antigua sobre esta región, a partir de esto la autora reflexiona sobre la condición de Artemidoro como geógrafo.

Pierre Moret nos ofrece un magistral estudio sobre la información geográfica contenida en el *Bellum Gallicum* de Julio César, no solo en lo referente a la misma Galia sino también a Britania, atendiendo también a la particular forma de César de aunar geografía y etnicidad. Una línea de trabajo similar nos propone Eleonora Sideri al analizar la descripción de la orografía de Italia por parte de Estrabón, atendiendo especialmente a la función que da a los Alpes y los Apeninos como elementos ordenantes de pueblos. Roberto Nicolai se detiene a analizar los términos *πίναξ* y *γραμμή* en la obra de Estrabón, en tanto Hans-Joachim Gehrke, siguiendo la metodología de P. Morret, analiza la forma estraboniana de síntesis de la descripción geográfica y sus pueblos aplicada al caso de *Germania*. Bajo el título “Un chevalier romain historien de la géographie grecque: l’hommage empoisonné de Pline l’Ancien à Ératosthène de Cyrène”, Arthur Haushalter nos ofrece una sugestiva reflexión al volver sobre el lugar común que opone el “cientifismo” griego al “conocimiento práctico” romano, demostrando ser un planteamiento del todo erróneo y equívoco que anima a visitar desde otra óptica a los geógrafos/historiadores de ambas civilizaciones.

La compleja descripción de Plinio el Viejo de *Hispania*, donde se conjuga lo administrativo, lo geográfico y lo etnográfico es abordado por Pilar Ciprés a partir de un planteamiento metodológico interesante, al servirse de las referencias epigráficas a las *gentes* para concluir que tales referencias en la obra de Plinio, lejos de ser una erudita referencia a tiempos pretéritos de conquista, seguían estando presentes entre los habitantes de la Península y que la creación de la provincia no reemplazó la configuración etnográfica que, en una parte importante, había establecido la propia Roma y fue asimilada por los pobladores. No menos sugestivo es el trabajo de Manuel Albaladejo Vivero que hace “justicia histórica”, si se nos permite la expresión, al poner sobre el foco de atención el espacio geográfico, pero

también geopolítico, del Mar Rojo que posibilitaba, y posibilita, la conexión entre el Mar Mediterráneo y el Índico, volviendo sobre el tema de la existencia de un antecesor del actual Canal de Suez y ofreciendo un recorrido histórico sobre su importancia estratégica para diferentes civilizaciones de la Antigüedad. En una ardua labor filológica y paleográfica, Francisco J. González Ponce estudia las referencias a varios periplos griegos contenidos en los escolios a Apolonio de Rodas. Cierra este primer bloque de estudios que tienen las fuentes clásicas como eje central de reflexión y trabajo, la contribución de Patrick Counillon que aborda los motivos que llevaron a Dionisio de Alejandría a la elaboración de su *Periégesis* y los problemas de interpretación que plantea.

El segundo grupo de trabajos que cierra el volumen tiene como objeto de estudio lo que podríamos considerar como la recepción y transmisión de la geografía antigua en los siglos posteriores. Inmaculada Pérez Martín, abre esta sección con el estudio de un mapamundi escasamente conocido entre los historiadores de la geografía antigua y que aparece ilustrando el ejemplar de los *Meteorologica* de Aristóteles, conservado en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca (f. 50v del ms. 2747), datado a comienzos del siglo XII. Klaus Geus aborda el estudio del *Italia Illustrata* de Flavio Biondo, uno de los geógrafos más importantes del Quattrocento italiano, explorando las fuentes clásicas que utilizó para presentar la evolución histórico-geográfica de Italia, concluyendo que Biondo parece que en una primera fase de elaboración de su obra “cayó presa” de la concepción hodológica de los propios antiguos. También sobre un humanista italiano de la misma época, versa la contribución de Patrick Gautier Dalché que analiza el pedagógico *De regno regisque institutione* de Francesco Patrizi, adentrándose en la manera en que estos humanistas italianos entendían el significado, uso y practicidad de la obra de los geógrafos de la Antigüedad y su aplicación en el presente. Finalmente, Pietro Janni cierra el volumen con un sugestivo estudio del debate acerca de si los antiguos manejaban cartas náuticas en sus desplazamientos marítimos, una idea que los historiadores modernos rechazan de plano, pero que ya durante los siglos XVI y XVII fue objeto de debate por parte de los intelectuales italianos. Janni nos presenta la diatriba que sostuvieron Girolano Ruscelli y Bartolomeo Crescenzo y los argumentos que esgrimieron para sostener su postura negativa y favorable, respectivamente, demostrando que ambos fueron unos auténticos adelantados a su tiempo.

Como viene siendo habitual en las monografías de *GAHIA* hay que destacar y agradecer la inclusión al final de la obra de unos prácticos índices:

uno primero, *Locorum*, que incluye tanto las referencias a los epígrafes como al de fuentes, mucho más abundante; y un segundo, *Nominum*, que recoge todas las referencias a los principales nombres antiguos, bizantinos y renacentistas, en su forma latina o latinizada. Finalmente, la lista de figuras y tablas organizado por orden alfabético según autores y con referencia a las páginas de su contribución; figuras y tablas, que como nos viene acostumbrando esta colección de monografías, son de una excelente calidad e impresión. Para facilitar la consulta, se acompaña al final, en unas páginas no numeradas, de un índice desarrollado de las contribuciones que incluye un útil resumen.

La cantidad y calidad de las contribuciones que la conforman, firmadas por los máximos especialistas internacionales en lo que se refiere al estudio de la geografía y los geógrafos de la Antigüedad, hacen de esta publicación de una obra imprescindible para todos aquellos investigadores de éste área, pero también para todos los historiadores de la Antigüedad que olvidamos a veces lo importante de la geografía en la comprensión de los eventos políticos y militares que acontecieron en el pasado, así como la evolución histórica de las diferentes civilizaciones; por no mencionar, claro, que la geografía y su reflexión intelectual fue también un elemento de trascendental importancia para los antiguos, modelando la imagen que estos tenían del mundo y sus habitantes.

FERNANDO BLANCO ROBLES  
Universidad de Valladolid  
fernando.blanco.robles@uva.es